

LIBRO III.

CAPITULO I.

ITZCOATL.—NEZAHUALCOYOTL.

Provocacion de los tepaneca.—Burla sangrienta.—Conquista de Coyohuacan.—Reparticion de tierras.—Creacion de la nobleza.—Sujecion de Texcoco y de los acolhua.—Conquista de Xochimilco.—Calzada de Coyohuacan.—Sujecion del reino de Acolhuacan.—Conquista de Cuitlahuac.—Conquista de Mizquic y de Chalco.—Division de la tierra conquistada.—Principio del reino de Tlacopan.—La triple alianza.—Pretendida conquista de México por Nezahualcoyotl.—Organizacion del reino de Texcoco.—Tierras.—Conquistas.—Insurreccion de Tlatelolco.—Muerte de Cuauhtlatoa y eleccion de Moquihuiz.—Cuauhnahuac, primera conquista fuera del Valle.—Xiloman, rey de Culhuacan.—Muerte de Itzcoatl.

LA toma de Azcapotzalco fué solemnizada en México con grandes fiestas y regocijos; los prisioneros principales fueron sacrificados á Huitzilopochtli, segun la costumbre desde entónces puesta en práctica de inmolar á todos los cautivos tomados en guerra. Pocos dias trascurrieron en reposo, pues la petulancia de los de Coyohuacan (Cuyuacan hoy,) dió motivo á los méxica para su segunda campaña. Los de aquella demarcacion eran tepaneca de origen y estaban regidos por un señor apellidado Cuecuex, nombrado gobernador por Maxtla. (1) Mirando la suerte que le habia cabido á Az-

(1) Durán y Tezozomoc afirman llamarse Maxtlaton el señor de Coyohuacan, siendo Cuecuex sólo su privado. Maxtla en verdad fué señor de aquella localidad, mas dejó aquel señorío cuando usurpó el trono de Azcapotzalco, y á la fecha de estos acontecimientos era ya muerto. Ni Tezozomoc ni Maxtla constan en la nómina de

capotzalco, conjeturó aguardarle la misma, y sin madurar los medios de defensa, salió al encuentro al peligro. Envió un embajador á los azcapotzalca proponiéndoles tomasen las armas contra los méxica, y él iría en su socorro; aquellos respondieron que buena hubiera sido la ayuda cuando los estaban combatiendo; mas sufrida una vez la suerte de la guerra, no pensaban en recurrir de nuevo á la fuerza de las armas, y terminaron diciendo al embajador: "que si "él quiere guerra que la haga á su sabor y voluntad, que no le hemos de ser en nada favorables; y no vuelvas más acá con esas de- "mandas y respuestas porque no serás bien recibido." (1)

No obstante aquella repulsa, Cuecuex mandó prevenir á sus guerreros poniendo guardas en los caminos para evitar toda comunicacion con los tenochca. Sin saber aquella novedad las mujeres méxica acudieron al *tianquiztli*, y los guardas las robaron, deshonraron y despidieron con ultrajes. Itzcoatl, creyendo ser aquello obra de salteadores, dispuso fueran de nuevo las mujeres; mas como se repitiese siempre lo mismo, prohibió definitivamente el trato con los coyohuaca. Cuecuex, ejecutada la provocacion, mandó emisarios á los serranos de xalatlahuco y de Atlapulco pidiéndoles socorro; ambos pueblos contestaron no querer interrumpir la paz establecida. Idénticas negociaciones entabló con los señores de Culhuacan, Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic y Chalco, los cuales se allanaron á oír á los embajadores reuniéndose al efecto en Chalco. Reunidos ahí los principales de los pueblos y oida la pretension, prévia la deliberacion tenida entre los circunstantes, Cuateotl, señor de Amaquemecan, respondió á nombre de la asamblea, no ser conveniente ni oportuno provocar sin causa alguna á los méxica. Aunque tan mal despachado en todas partes, atribuyendo Cuecuex la tranquilidad de los de México á debilidad ó cobardía, convidó á Itzcoatl y á los principales caballeros tenochca á una fiesta en Coyohuacan é insistió con la mayor cortesanía. No acudió el rey por reputarlo peligroso; pero acudieron muchos señores de cuenta encabezados por Motecuhzoma. Recibidos con la mayor atencion y

los reyes aculhua del Mapa Tloltzin. Una mencion de Maxtla se hace en la pág. 5. parte cuarta del Códice Telleriano-Remense, marcando el nombre geroglífico el *maxtlatl* ó paño con que aquellos pueblos se rodeaban la cintura para cubrir sus vergüenzas. El nombre Maxtlaton con que se apoda á este personaje, viene de la forma de diminutivo despreciativo.

(1) P. Durán, cap. X.

apostados, salieron cantores y músicos con teponaztli y huehuetl comenzando el baile; después de la comida entraron los guerreros de Cuécucx trayendo enaguas y huipilli de nequen, diciendo á los convidados de parte de su señor, les enviaba aquel presente y ordenaba se pusiesen aquellos trajes mujeriles, "porque hombres que tantos días ha que los hemos provocado é incitado á la guerra, estén tan descuidados." Vistiéronles en efecto las ropas, despidiéndolos así para México, en donde se presentaron á su rey. (1)

Itzcoatl, los consoló prometiéndoles cumplida venganza. En efecto, pronto se puso en campaña, adelantando sus guerreros hasta las cercanías de Coyohuacan; salieronle al encuentro los tepaneca, trabándose una porfiada y sangrienta batalla. Motecuhzoma, guiado por unos voluntarios de Culhuacan, cayó de improviso sobre la retaguardia de los coyohuaca, cargando con tanto ímpetu, que no pudiendo resistir, huyeron abandonando la ciudad, refugiándose muchos en los cerros de Axochco, (Ajusco). Los templos y palacios de Coyohuacan fueron quemados, las arcas saqueadas, la guarnición y habitantes pasados á cuchillo. Los fugitivos comenzaron á vocear diciendo: "Señores nuestros, méxica, no haya más, habed clemencia y piedad de nosotros, sosieguen vuestras armas y reposen vuestras personas. Respondióles Tlacaeltzin: no, bellacos, que no he de parar hasta acabar de destruir totalmente á todo Coyohuacan. Replícaron diciendo: suplicamos mucho nos oigas nuestra razón. Entonces dijo Tlacaeltzin, escuchadles lo que dicen ó lo que quieren estos tepaneca. Dijeron: señores míos, hacemos convenio de que nos reducimos á servidumbre, y que haremos unas puentes de madera y llevarémos á México Tenuchtitlan, por tributo, madera arrastrando y piedras de peñas para casas. Respondióles Tlacaeltzin: ¿acabais con eso? Y dijeron: tablas llevarémos y morillos, pues somos vecinos y moradores de estos montes y montañas.—¿Con eso acabais?—Dijeron: no más, señores mexicanos, descansad.—Respondióles Tlacaeltzin: no bellacos, que no he de parar hasta acabar de consumir á Cuyuacan, como lo tengo dicho ya; porque entendais, bellacos, como nos pusisteis *huipiles* y enaguas de mujeres: por esta causa, seréis todos destruidos.—Tornaron á replícar los tepaneca diciendo: también, señores, os labraremos vues-

(1) Durán, cap. X.—Códice Ramírez. MS.

"tras casas y labrarémos vuestras tierras de maizales, y así mismo harémos un caño en que vaya agua limpia, para que beban los mexicanos; y así mismo llevarémos cargando vuestras ropas, armas y bastimentos, por los caminos que fueren los mexicanos, y os daremos frijol, pepitas, *huauhtli* y chian para vuestro sustento y maiz por todos los tiempos de los años.—Dijoles Tlacaeltzin: ¿Habeis con eso acabado?—Dijeron: acabado es con esto, señores mexicanos.—Y en donde estas voces dieron era desde Axochco, hasta estar extendidos todos los tepaneca que llegaban al pueblo de Ocuilla y á Xalatlahco, y Atlapulco, á donde llegaron huyendo los tepaneca cuyuaques.—Y les respondieron los mexicanos diciéndoles: mirad, tepaneca, que no os llameis en algun tiempo á engaño de este concierto, pues con justa guerra hemos ganado y conquistado á fuerza de nuestras armas á todo el pueblo de Cuyuacan llamado tepaneca.—Respondieron y dijeron: no señores mexicanos, que jamas lo tal por nosotros pasará ni diremos, pues por nosotros fué comenzada y tomamos de nuestra propia mano nuestra cobardía; y tomamos ahora á cuestas coas y sogas para cargar lo que se le ofreciere al pueblo mexicano.—Con esto dijeron los mexicanos: con este concierto ya sosiegan nuestras varas todas, rodela y espadas. Con esto se volvieron los mexicanos á "Tenochtitlan." (1).—Hemos copiado la relación del cronista, porque á través de las desaliñadas frases, se descubre una franca rusticidad encantadora. Raras costumbres. Sobre el campo de batalla proponen los vencidos el tributo; los vencedores regatean y exigen; aceptado el pacto, entrambas le cumplen.

La conquista de Coyohuacan trajo como consecuencia la de Tenayocan; Huitzilopochco, (hoy Churubusco) y Atlicuihuayan (Tacubaya,) (2) debiéndose aumentar Teocalhuican, Cuacuauhcan (Cahuacan), Mixcoac, Cuauhximalpan, Tlacopan y Tecpan, (3) pueblos habitados ó sujetos á los tepaneca, situados en el Valle, á corta distancia al N. y NO. de México. (4)

(1) Tezozomoc, Cron. mexicana, cap. quince MS.—P. Durán, cap. X.—Códice Ramírez. MS.

(2) Terquemada, lib. II, cap. I.

(3) Consta la conquista de estos pueblos, en la lám. V, del Códice Mendocino.

(4) Estos sucesos tenían lugar el I tecpatl 1428, arreglándonos á la cronología de las relaciones de Ixtlilxochitl, en el documento intitulado "Pintura de México," la cual pone como conquistados Azcapotzalco, Tenayocan, Tultitlan, Cuauhtitlan, Tla-

Itzcoatl fué recibido en México, á la vuelta de la campaña, con gran solemnidad por sacerdotes y pueblo, aclamándolo como el libertador de la patria. Siguióse la repartición entre los guerreros, de las tierras de los pueblos conquistados, y con el fin de sublimar la profesion militar, ya para entónces sobrepuesta á la del sacerdocio, creó el rey diferentes dictados honoríficos, dando principio á una verdadera nobleza. Estos dictados eran propios de las personas principales empleadas en los puestos civiles, militares, de la magistratura ó de la religion. (1) Cuatro de estos potentados, formaban una especie de consejo íntimo del monarca, y de entre ellos debia salir el sucesor al trono, lo cual manifiesta que estas distinciones sólo podian recaer en los parientes más próximos del rey: se nombraban Tlacochealcatl, Tlacatecatl, Ezhuahuacatl, y Tlillancalqui. (2)

copan, Coyohuacan, Atlacohuayan, Huitzilopochco y Colhuacan. Concuera en el año Torquemada, diciendo: "Esto sucedió en el año segundo de su reinado" (de Itzcoatl), lo cual nos conduce naturalmente al mismo año 1428. Lógico aparece tambien, haber sujetado primero á los tepaneca, que ir contra los acolhua rebeldes.

(1) Los títulos, con los nombres de las personas á quienes aquella vez fueron conferidos, los enumeran de este modo el P. Durán, cap. XI, y Tezozomoc, cap. quince.

- *Primeramente á su general Tlacaeltzin, dió por ditado *Tlacochealcattcutli*.
- A Tlacanepan, dió por ditado *Ezuanacatl*.
- A Cuatlecoatl, dió por ditado *Tlillancalqui*.
- A Venecacan, dió por ditado *Tezacoacatl*.
- A Azacoatl, dió por ditado *Tocultecatl*.
- A Cauatzin, dió por ditado *Acolhuacatl*.
- A Tzontpantzin, dió por ditado *Hueitecutli*.
- A Epeotinatzin, dió por ditado *Temillottzin*.
- A Citlalcoatzin, dió por ditado *Teapanecatl*.
- A Tlaneloc, dió por ditado *Calminelolcatl*.
- A Xeuatlatoe, dió por ditado *Mexicaltecutli*.
- A Cuauhtzimitl, dió por ditado *Huitznahuatl*.
- A Xiconoc dió por ditado y renombre *Tepanecalltecutli*.
- A Tlacocheotl, dió por ditado *Quetzaltocatl*.
- A Axieyotzin, dió por ditado *Teuclamacazqui*.
- A Ixuanatilloe, dió por ditado *Tlapaltecatl*.
- A Mecanzin, dió por ditado *Cuahuyauacatl*.
- A Tenamaztli, dió por ditado *Coatecatl*.
- A Tzontemoc, dió por ditado *Pantecatl*.
- A Tlacacochtoc, dió por ditado *Huacamecatl*.

(2) Traduce el P. Durán estos nombres de la manera siguiente: Tlacochealcatl, "el príncipe de la casa de las lanzas arrojadas;" Tlacatecatl, "corta hombres ó cer-

Mientras pasaban estos sucesos, los de Texcoco se habían puesto en abierta insurreccion, acaudillados por Nonohualcatl, cuñado de Nezahualcoyotl, y otro principal señor nombrado Toxihui; siguió el mal ejemplo el señor de Huexotla, con otros señores de pueblos, de manera que todos los acolhua, habían olvidado á su legitimo soberano; tomaron ocasion de la larga residencia de Nezahualcoyotl en México, y el pretexto era el odio contra los tenochca. Itzcoatl aprestó considerables fuerzas, y acompañado de Nezahualcoyotl y Motecuhzoma, capitan general, penetró por los llanos hoy de Santa Marta, hasta llegar á Chimalhuacan. De ahí envió mensajeros á los rebeldes de Huexotla, ofreciéndoles perdon si se rendían, desafiándolos á batalla caso contrario. Aceptado el reto, presentáronse en el campo, siguiéndose una encarnizada refriega; Motecuhzoma tuvo la dicha de cautivar á Huitznahuacatl, general de los alzados, con lo cual éstos se pusieron á huir, abandonando gran número de muertos y heridos; con ello quedó allanado Huexotla y su comarca. Los victoriosos méxica acometieron á Texcoco, la cual fué defendida obstinadamente por Nonohualcatl; mas apretado el cerco y no pudiendo ya resistir, una noche huyó con sus parciales, ocultándose de sus perseguidores en la sierra de Tlalloc. Dueño Nezahualcoyotl de la ciudad, en señal de vencimiento, hizo quemar y destruir algunos templos, si bien trató con dulzura á los habitantes, y aún mandó emisarios á los fugitivos, rogándoles con el perdon si de nuevo querían tornar; ellos rehusaron, internándose en los señoríos de Tlaxcalla y Huexotzinco. Poniendo competente guarnicion y segura en Texcoco, el ejército allanó á Cohuatlichan, Colhuatepec é Iztapalocan; quedaron partidas en observacion de los señores de los lagos australes, y embarcándose en Ixtapalapan, volvieron á Tenochtitlan el rey Itzcoatl y Nezahualcoyotl, á solemnizar sus victorias. Así terminó aquel año tan fecundo en acontecimientos, I ttepatl 1428. (1)

Los xochimilca, aleccionados con la suerte de los pueblos vencidos, se dividieron en dos bandos; proponía el uno someterse de buen

cenador de hombres;" Ezhuahuacatl, "el derramador de sangre, arañando ó cortando;" Tllyancalqui, "señor de la casa de la negrura."

(1) Relaciones de Ixtlixochitl. MS.—Torquemada, lib. II. cap. XXXVIII.—La conquista de Acolhuacan-Texcoco, hecha por Itzcoatl, consta en la lámina V, número 13, del Códice Mendocino.

grado á los méxica, mientras el otro opinaba por defenderse llegado el caso de ser invadidos. Reunidos para conferenciar, Yaraxapotecutli, señor de Xochimilco, y el señor de los sembrados Pachimalcatl-tecutli, fueron de parecer se probara la suerte de las armas, defendiéndose caso de declaracion de guerra: de consuno fué adoptada aquella resolucion. Para tomar las determinaciones convenientes, resolvieron hacer un banquete, á cuyo efecto compraron á las mujeres méxica concurrentes al *tianquiztli*, los productos de lago, que envueltos en hojas de la mazorca del maíz, formaban su comercio. Sentados á la mesa, quedaron atónitos al abrir aquellas envolturas, pues en lugar de los pececillos y aves acuáticas, encontraron piés, manos, corazones é intestinos humanos. "Ellos, viendo una cosa tan espantosa, y nunca oida ni vista, llamaron á los agoreros y preguntáronles qué podría ser aquello, los agoreros les pronosticaron "ser muy mal agüero, pues significaba la destruccion de su ciudad "y muerte de muchas personas. Los señores, alborotados, empezaron á decir: ¡ah, señores! ¡que somos perdidos y sin remedio! por "tanto, xuchimilca, aparejaos para morir, porque la nobleza de Xuchimilco ha de perecer como la de Azcapotzalco y la de Cuyucan. (1)

Poco despues se presentaron en Xochimilco algunos embajadores de México, quienes despues de ofrecer algunas dádivas, expusieron humildemente, que deseando su rey Itzcoatl hacer nuevo templo á Huitzilopochtli, permitieran sacar de su territorio la piedra y madera necesarias. Aceptar de llano, era admitir tácitamente el vasallaje, por lo cual contestaron los xochimilca con desabrimiento: "idos luego á vuestros señores y dadles esta respuesta: que no queremos ni es nuestra voluntad darles lo que piden." (2) Un hecho injusto de los xochimilca trajo el final rompimiento. Volvían de Cuauhahuac unos mercaderes tenochca cargados de algodón, y descansando en el camino de la montaña, unos guerreros xochimilca los saltearon, hiriéndolos y desnudándolos. Los mercaderes gozaban grandes prerogativas en México, y en uso de su derecho, se presentaron desnudos y ensangrentados á Itzcoatl, pidiéndole justicia: "Hemos estado ausentes, les respondió el rey, descansad ahora, que ya seréis satisfechos."

(1) P. Durán, cap. XII.

(2) P. Durán, loco cit.

En señal de guerra, los méxica talaron algunos maizales de la frontera. Acometer sin declaracion de guerra era contra el derecho admitido, así Itzcoatl mandó embajadores á pedir la sumision ó desafiarse á los xochimilca para los campos de Ocolco. Algunos guerreros salieron al encuentro de los enviados, quienes á pesar de su carácter sagrado é ir desarmados, no fueron recibidos ni oídos, forzándolos á volver á Tenochtitlan sin dar su mensaje. Oido tamaño agravio, Itzcoatl convocó á los jefes del ejército, quienes dieron las órdenes á los capitanes y soldados viejos, para reunir y pertrechar á los guerreros, juntándose un buen número de soldados, pues los xochimilca eran muchos y valientes. Llegados los méxica á Ocolco, salieron al encuentro los contrarios muy galanos, cubiertas de oro las armas, ellos con joyas, piedras preciosas, plumas y vistosas divisas de todos colores. La batalla se empeñó dando ambas partes recios alaridos, golpeando los escudos con las armas, diciéndose desafios, bravatas é improperios. Mientras se mantuvo el combate de lejos con flechas y piedras, no hubo ventaja por ninguna parte; pero llegando á combatirse de cerca, los méxica, muy diestros en el manejo del macuahuitl y con cuya arma eran terribles por su sangre fria, hicieron tal estrago en los xochimilca, que éstos comenzaron á perder poco á poco el terreno, aunque alentados por sus capitanes. Paráronse en las lomas de Xochitepec, mas desalojados de ahí por Motecuhzoma y perseguidos de muy cerca, tuvieron por fin que encerrarse dentro de las murallas de Xochimilco. Eran éstas de piedra y tierra, defendidas por un foso; no obstante el daño recibido por las saeteras, los tenochca se acercaron al muro, abrieron brechas y por ellas se precipitaron triunfantes dentro del recinto. En este punto se presentaron los señores xochimilca sin armas, los brazos cruzados sobre el pecho, con ademanes de sumision y respeto, y postrados en tierra, pidieron cesara el combate, ofreciendo servir con sus montes, aguas y fuentes, piedra de todas clases, madera y leña; pareciendo poco á Motecuhzoma, aumentaron todos los servicios personales, impuestos por la costumbre á los vencidos. Aceptado el pacto, el ejército volvió á Tenochtitlan, sin haber entrado en la ciudad vencida. (1)

(1) Durán, cap. XII.—Tezozomoc, cap. diez y seis. MS.—Códice Ramírez, MS.—Torquemada, lib. II, cap. XLII.

Desabridos quedaron los guerreros, y volvieron de mala gana á Tenochtitlan; Xochimilco era ciudad rica y poblada, y no permitires el saco como en las demas poblaciones vencidas, fué privarlos de un cuantioso botin. Motecuhzoma los calmó ofreciéndoles una recompensa generosa, la cual se les otorgó en las tierras de los xochimilca, profusamente repartidas entre el rey, la nobleza, los templos y los soldados. Todos los de la provincia quedaron casi desposeídos, concediéndose en cambio al señor, pudiera estar y comer en presencia del rey de México, cosas de mucha honra para él. (1)

El año pasado habían aderezado los coyohuaca la calzada de Tlacopan, compuesto el acueducto del agua potable, y formado un cerco al bosque de Chapultepec, bajo la direccion de Nezahualcoyotl, como ingeniero. En el año presente II calli 1429, Itzcoatl obligó á los tepaneca y xochimilca, á edificar una calzada sólida de quince brazas de ancho, y dos estados de alto sobre el nivel de las aguas del lago; prontamente quedó terminada, y es la que unía á México con Coyohuacan: (2) despues quedó construida la calzada de Ixtapalapa, y en la union de esta calzada con aquella, fué alzado el fuerte de Xoloc, con pozos y trincheras. Hacia esa misma época, parece tenían ya terminada los de Tlatelolco, la calzada que unía su ciudad con los cerros de Tepeyacac (Guadalupe), con la cual quedaba comunicada la isla, por cuatro partes con la tierra firme.

Vencido Xochimilco, el ejército tenochca mandado por Itzcoatl, Nezahualcoyotl y Motecuhzoma, se puso en marcha para acabar de sojuzgar el antiguo reino de Acolhuacan. Saliéronle al encuentro los enemigos en Cohuatitlan, dos leguas de Texcoco; mas fueron prontamente desbaratados. Tomado Nepohualco, y forzado el puente de Acolhuacan, valientemente defendido por los rebeldes, el ejército ocupó sucesivamente á Chicuhnauhtla, Tepechpan, Acolma y Tezoyocan, no sin sufrir brava resistencia. Quemados los templos, saqueadas las casas y pasadas á cuchillo las guarniciones, fueron ocupados Teotihuacan, Cuauhtlantzinco y Axapocho. Los de Otonpan defendieron porfiadamente el terreno, sin poder librarse del yugo; hicieron lo mismo los de Aztaquemecan y Cenpoalla, atrayendo con su caída la sumision de Tepepolco, Ahcatepec y otros lugares,

(1) P. Durán, cap. XIII.

(2) P. Durán, cap. XII y XIII.—Tezozomoc, cap. diez y siete.

los cuales vinieron al campo trayendo refrescos y bastimentos. Prosiguió el ejército por Tlalcapan, dió la vuelta por Cuauhtitlan y volvió á México cargado de despojos, trayendo buen número de prisioneros, entre ellos algunos capitanes de cuenta, quienes fueron sacrificados á Huitzilopochtli en las fiestas de hacimiento de gracias por la victoria. (1)

Descóbrese fácilmente el pensamiento de Itzcoatl, siguiéndolo en estas primeras conquistas; su intento fué apoderarse de los pueblos riberaños de los lagos, preparando de esta manera la conquista del Valle. La mayor dificultad fué el vencimiento de los tepaneca; despues, armas, bastimentos y soldados daban las provincias sojuzgadas, y estos elementos hacían el triunfo seguro. Al principio fué menester la fuerza de los extraños, ahora bastaban las propias contando en ellas las de los pueblos sometidos. Llama profundamente la atencion el aislamiento político, así de las tribus como de las fracciones de la misma raza. El peligro comun no era parte para reunir las; caían unas tras otras bajo el *macuahuitl* de los méxica, indiferentes é impasibles al estrago ajeno, fiando su salvacion en las propias fuerzas, sin ocurrirles unirse contra el conquistador, haciéndose fuertes é invencibles por medio de recíprocas alianzas. Era la apática indolencia llevada á su último extremo; el odio de raza, convertido en la insensata venganza que prefiere la ruina del enemigo, aun cuando su pérdida arrastre el propio daño; el apartamiento egoísta no movido sino por el sufrimiento personal. Estos bastardos sentimientos facilitaron las conquistas de los méxica; por desdicha, cuando aquellos pueblos venían á incorporarse al imperio traían sus elementos repulsivos entre sí, disolventes en el conjunto, inoculaban el cuerpo social y predisponían la ruina que con el tiempo sobrevendría á vencidos y vencedores.

III tochtli 1430. Itzcoatl buscó un pretexto para apoderarse de Cuitlahuac (hoy Tlahua) en los lagos australes. El Coatecatl y el Pantecatl, fueron nombrados para decir á Xochitlolinque: "Gran señor; el rey de México, tu gran amigo Itzcoatl, quiere hacer una fiesta muy solemne y señalada á nuestro dios, y para más señalarse en la celebracion della, quiere que la solemnices tú y todos tus principales, y juntamente los que bailen y canten sean todas las

(1) Ixtlilxochitl, 10^a relacion de Maxtla. MS.